

virtió por el pueblo que habia alhajas de valor, y para que estas se conservasen en su lugar sin extraviarse alguna, resolvió como por lo mas acertado, el que se cerrase todo, como en efecto se cerró por el mismo Virey, diciéndole guardase el propio las llaves, como sucedió, poniéndose solamente para resguardo de aquella pieza, dos artilleros de centinela, con un cabo y cuatro paisanos.

Estando en esto, vino la Señora Vireyna, acompañada de su hermano y la niña grande, como tambien de la escolta del pueblo, y habiendo visto á su esposo, exclamó con muchas lágrimas diciendo: ¡gracias á Dios que te veo, pues creía no encontrarte con vida, como tambien á mis hijos! ¿Adónde están? Y habiéndoseles presentado, tomó en brazos al menor con muchas lágrimas, y le dijo á su hermano el Señor Jauregui: Ah hermano infame, traidor! nos has vendido, tú has sido el traidor y tramador de esto, y bien podias habernos avisado. A lo que respondió dicho Jauregui derramando lágrimas: ¡Por Dios que no he sabido nada! Y hablando así al pueblo, les dijo: Señores: ¿Vms. me juzgan reo y participante de esto? Pues Dios que lo sabe me castigue aquí mismo si me hallo culpado: Bien sabes hermana que hace dias te lo he pronosticado, diciéndote que tu marido seguia los mismos pasos que Godoy, y no lo he podido convencer, pues nadie es mejor testigo que tú de lo que yo he trabajado á fin de conseguir se dirijiese bien en su Gobierno, en vista de que sabia yo tanto en España, como en la América, lo mal quisto que se hallaba.

Toda la familia fué reunida en una pieza con bastantes centinelas, en donde se mantubo por un largo espacio en conversacion tirada, entre tanto fueron á traer al Ilmo. Señor Arzobispo, al Señor Garibay [quienes recibieron gran susto al irlos á despertar, diciéndoles que el Virey estaba preso], á los Señores Oydores y demas autoridades de esta Capital, que fueron traídos inmediatamente, todos con sus correspondientes escoltas.

Así mismo fueron á traer al Sargento mayor de plaza, Don Juan Noriega, é imponiéndolo de lo que en aquel momento acababa de suceder, se levantó luego luego de la cama, y para evitar alguna conmocion en los cuarteles y cuerpos de guardia, puso una sucinta orden de este tenor: "Son las dos de la mañana: Hay gran novedad:" "Nadie se mueva de su cuartel, guardia ó puesto y todas las patruyas que deban

reconocer al Vibac, hagan alto allí hasta nueva orden mia." Con lo cual quedó asegurada la quietud y se fué también á Palacio.

Al Ilmo. Señor Arzobispo, se condujo en silla de manos por lo mas pronto, y salió de su Palacio, con un cruxifijo en la mano á unirse con los demas Señores que debian entrar á la sala de Real Acuerdo. Y estando esperando al portero para que abriese, viendo que no parecia, se rompió la primera puerta en cuyo tiempo llegaron las llaves, se abrió la sala y entraron los Señores al Real Acuerdo.

A las doce en punto de esta misma noche salió un piquete de artilleros de su cuartel, que los sacó un trozo del paysanaje, y para entrar á los almacenes donde estaba la artillería, se rompieron tambien las puertas y se sacaron cinco cañones para cargarlos con metralla; como se verificó en el patio principal de Palacio, y tenerlos listos para lo que se ofreciese; de manera que á las dos de la mañana ya estaban á nuestra disposicion, para cuando bajaran los Vireyes á sus destinos. Así mismo á todo el paysanaje de la faccion, se les dió cartuchos con bala, como tambien las armas cargadas de que fué despojada la guardia: de las pistolas de la caballería, y de las de las tres patrullas, que en aquel acto se encontraron, que la una fué en la puerta de Palacio, y las otras dos en la calle, donde se las quitaron con intrepides, dos hombres solos.

*Dia 16.*

A las dos de la mañana de este memorable dia, ya estaban todos los Señores Arzobispo, Oydores y demas Magistrados, en el Palacio; inmediatamente entraron en acuerdo, y estando en él pidió el pueblo la prision y separacion del Gobierno, del Exmo. Señor Iturrigaray, y su familia.

A la Exma. Señora se le preguntó á qué convento queria la llevasen, y respondió que al de San Bernardo, que queria correr la misma suerte que su marido, á quien le preguntava muy llorosa que si iba, y él le respondió con la misma ternura que fuese. Al instante fué conducida, acompañándole su niña, el niño chico, su hermano el Coronel Jauregui, el Sr. Inquisidor Alfaro, que la bajó de la mano, y la escolta del pueblo.

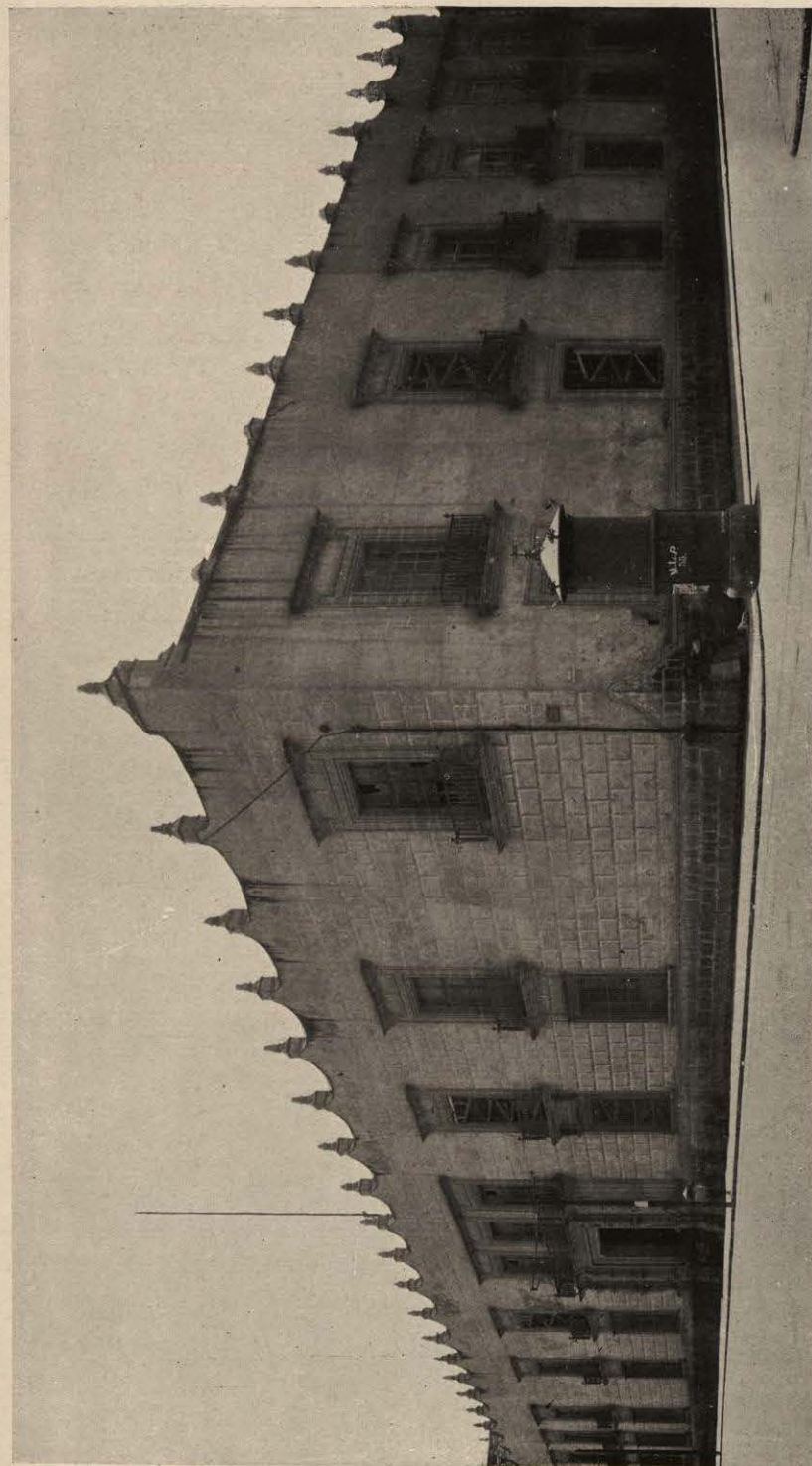
Este paso fué el mas tierno y doloroso que se presentó al ver á esta Señora salir de Palacio derramando muchas lágrimas por el corredor y escalera grande hasta llegar á la puerta principal, donde estuvo parada mas de un cuarto de hora mientras se solicitava coche para conducirla; y no habiéndose encontrado, ni dentro de la casa, ni en la calle, se determinó fuese en la silla de manos del Exmo. Señor Arzobispo, en la que caminó esta Señora tan afijida y consternada, que al corazon mas duro movia á compasion y lástima.

A las tres de la mañana sacaron al Señor Don José Iturrigaray para llevarlo á la Inquisicion acompañado del Señor Alcalde de Corte Don Juan Collado, del Sargento mayor de plaza, y mas de sesenta hombres del paysanaje hasta entregarlo al Señor Inquisidor Don Bernardo de Prado, y como el decreto de su prision recomendaba fuese en paraje decente, segun el carácter del preso, lo puso dicho Señor Inquisidor en su misma vivienda, donde quedó con bastante tropa del paisanaje, de la caballeria de Michoacan que se mantuvo todo el dia al frente de la puerta principal y con centinelas de vista arriba.

Entre 2 y 4 de la mañana salieron varios trozos de gente armada con órden de aprehender á los sugetos siguientes: Al Señor Cisneros, Abad de Nuestra Señora de Guadalupe: al Señor Canónigo Beristain: Al Padre Mercedario Talamantes: Al Lic. Azcárate: Al Lic. Verdad y al Lic. Cristo; lo que se verificó con la mayor violencia, pues á las cinco de la mañana ya estaban todos presos, unos en San Fernando, otros en el Carmen y otros en la Cárcel del Arzobispado, á donde primero que á todos se puso al Secretario de cartas.

A las tres y media de la mañana salió un decreto del real acuerdo é Ilmo. Señor Arzobispo para todos los Conventos de esta Capital, con la órden de que dada la alva, saliesen todas las comunidades á la calle, y repartiesen todos los religiosos por todas las plazas y barrios, á fin de que sosegasen al pueblo en caso de alguna conmocion ó movimiento, por el muchísimo sosiego que se notó.

A las cinco de la mañana se sacaron los cañones del patio y se pusieron al frente de Palacio, apuntando á las bocas calles, habiéndose organizado antes de esto, todo el paisanaje en el patio principal de Palacio, donde se formaron diez compañías con sus respectivos oficiales y subalternos, para guarnecer todas las Guardias de la Plaza,



PALACIO ARZOBISPAL DE MEXICO EN 1808, SITUADO EN LA ESQUINA DE LAS CALLES DE LA MONEDA Y CERRADA DE SANTA TERESA, DE LA CIUDAD DE MEXICO, D. F.—ESTADO ACTUAL.

y fué hecha la distribucion con el mejor empeño y actividad, por el Sargento mayor de ella Don Juan Noriega, dando órden para que en todas las guardias se mesclasen todos á un mismo fin, como se verificó con mucha armonía, habiendo ido á la casa de moneda veintidos hombres, seis artilleros y un cañon cargado que se colocó en la puerta principal para resguardo de dicha casa.

Otros sesenta hombres se mandaron á la Inquisicion, con seis artilleros y un cañon que se colocó en la calle, frente á la casa del Señor Prado, para impedir cualquier movimiento en defensa del reo.

El regimiento de Caballería de Michoacan y Escuadron de Tocineros, se repartieron en toda la Ciudad en patrullas dobles, y se pusieron centinelas en todas las bocas calles de la plaza y circuito de Palacio, para que nadie pasase por la banquetta, y cuatro patrullas de caballería dobles se destinaron para que estuviesen rodeando dicho Palacio.

Entre cinco y nueve salieron 10 extraordinarios para varias partes del Reino. Así mismo se dió órden para que á marchas dobles, retrocediesen el Regimiento de Celaya, que habia de empezar á entrar ese mismo dia, y otra órden para que viniese el Regimiento de dragones de México, tambien á marchas dobles; y sin embargo de la órden relativa al Regimiento de Celaya, luego salió contra órden para que siguiese su camino, como lo verificó.

A las seis de la mañana todo el nuevo Gobierno ya estaba todo organizado, de modo que parecia cosa de sueño lo acaecido en tan pocas horas, pues todo este basto vecindario se quedó tan lleno de asombro y admiracion que no hacian mas que mirarse unos á otros sin hablarse palabra, al ver la plaza guarnecida de cañones y centinelas, y como estaba el comercio cerrado, causaba mas pavor, y mucho mas viendo tantas patrullas del paisanaje muy armadas y repartidas por todas las calles, pues no hay pinceles con que pintar una escena que carece de ejemplar, tanto por lo muy reservado de ella, como por lo bien discurrido y pronto, no habiendo habido mas desgracia que un granadero muerto que hallándose de guardia en la Cárcel de Corte y visto á las doce de la noche un murmullo de gente gritó preguntando *Quién vive* y fué respondido segun estilo, pero desde luego estaba tan asorado de ver gente armada, que inmediatamente hizo fuego

y llamó á su cuerpo de Guardia, para que hiciese lo mismo, por lo que le dieron un balazo del que luego murió.

A las diez del dia ya estaban los semblantes menos confusos al leer los papeles que se publicaron, noticiando la prision de Iturrigaray por razones de utilidad y conveniencia general, por cuya razon ya se daban la enhorabuena unos á otros por el feliz suceso de la empresa.

A esta hora salieron los Señores del acuerdo, y se reconoció por Virey de N. E. al Exmo. Señor Don Pedro Garibay, habiendo habido besamano, y el Ilmo. Señor Arzobispo hizo la visita de etiqueta que correspondió S. E.

Todo el resto del dia siguió con mucho órden y sosiego, patrullando todo México el paisanaje.

A las cinco de la tarde, se publicó bando de órden de S. E. para que todos se pusiesen el distintivo de Fernando VII y se pasó oficio al cavildo eclesiástico, comunidades y parroquias para cumplir esta órden; de modo que dá gusto ver á todo este vasto vecindario, pues hasta los carboneros lo traen.

Hoy se abrieron ya todas las oficinas públicas, talleres, casa de moneda y fábrica de Tabaco, sin haber notado la menor falta de ninguno en el cumplimiento de sus destinos.

A las seis de la tarde, se trajeron cuatrocientos cartuchos que habia en palacio de Chapultepec, los cuales estaban con doscientos y tantos quintales de pólvora encerrados secretamente por el Sr. Iturrigaray.

Al padre Talamantes se le encontraron varios planes y papeles relativos todos á una comision del mismo Señor.

A las siete de la noche, se reforzó la guardia de la Inquisicion con sesenta hombres mas, y un Teniente Coronel para custodia del reo, con encargo que se le hizo de su persona; pero habiendo observado las conversaciones de ambos muy familiares, se disgustó tanto la guardia, que determinó á las once de la noche reelevar á dicho Teniente Coronel para evitar el ánimo que tenian hecho de pasar á cuchillo á los reos y á dicho Teniente Coronel.

Toda la noche siguió esta Ciudad en un profundo silencio, estando patrullada por el paisanaje y caballeria de Michoacan, habiéndose puesto centinelas por todo el cerco de la Inquisicion y plazuela de Santo Domingo.

*Día 17.*

La Ciudad ha amanecido muy sosegada. Las oficinas y talleres han continuado abiertos. El comercio de ropas, és el que se mantiene cerrado con el motivo de alternar en las guardias sus individuos mezclados y estrechamente unidos con los de otras clases de los patricios.

Hoy se han aprehendido varios individuos, y entre ellos cinco franceses.

A las dose del dia fué el nuevo Señor Virey al Convento de San Bernardo á visitar á la Señora Iturrigaray.

A las siete de la noche, se reforzó la guardia de la Inquisicion con cincuenta hombres del paisanaje, los que se alojaron en el patio principal.

*Día 18.*

A la una y media de la mañana de este dia, por órden del Real Acuerdo, fué necesario trasladar al Señor Don José Iturrigaray con sus dos hijos, al convento de Betlemitas, cuya traslacion se ejecutó con el mayor silencio y quietud en un coche, escoltándolo toda la tropa que le resguarda. Luego que llegó se le puso en una celda solo, y en otra á sus dos hijos con centinelas de vista.

Toda la Ciudad sigue en la mayor tranquilidad. Esta tarde salió el Exmo. Señor Virey nuevo al paseo. Le siguió al coche una porcion de gente gritando viva Fernando VII hasta dejarlo en palacio: El Coliseo, ha continuado lo mismo que antes, y todas las diversiones públicas, como tambien el buen órden y sosiego con las patrullas del paisanaje, pues dá gusto al ver la emocion que ha habido entre Europeos y Americanos, presentándose todos á porfía en palacio, para que les den armas, y les destinen en la guarnicion, como así se ha verificado, aumentándose sucesivamente el número, sin division, ni espíritu de partido, dirijiéndose todos al loable fin de mantener la tranquilidad que observamos, y cuya conducta hará siempre honor á esta Capital, pues en ella generalmente no se oye otra expresion, sino la de "todos somos españoles" y todos somos mexicanos.

*Día 19.*

Continúa la misma tranquilidad sin haber advertido la menor novedad.

Deseando Don José de Iturrigaray saber el estado de su causa, papeles y bienes, mandó llamar al nuevo Señor Virey, quien habiendo consultado primero con el Real Acuerdo sobre este llamado, se resolvió que fuese acompañado del Sargento mayor de plaza, como lo hizo hoy á las once de la mañana en que salió de palacio para dicho Convento. Y habiendo sido introducido á la celda de su prision, le dijo se sirviese darle razon del estado de su causa y demas, pues eran concluidos ya tres dias y debia concluirse ya la sumaria; á lo que respondió que daría parte al Real Acuerdo y se despidió.

El comercio continúa cerrado y sin novedad alguna.

*Día 20.*

El pueblo se mantiene con la misma quietud, como consta de los partes que han dado los Cuerpos de guardias y patrullas.

El Comercio continua cerrado, montando las guardias el paisanaje.

El Coronel del Comercio Don Joaquin Collá ha sido suspenso del mando de su Regimiento, y se le ha conferido al Teniente Coronel Don Gabriel de Iturbe, á pedimento del pueblo y por haber sindicado la prision del Virey.

*Día 21.*

Hoy á las tres de la mañana se fué al Convento de Belen, el Sargento mayor de plaza é hizo saber al Señor Don José de Iturrigaray la orden del Superior Gobierno para que le condujesen á Veracruz: Hallóse en su cama, y respondió que estaba muy bien: Se le dijo: Vístase V. E. A lo que repuso ¿qué ahora ha de ser la salida? y se le respondió que sí, que esa era la orden: inmediatamente mostró tal

ternura, que se le salieron las lágrimas y comenzó á vestirse, aunque se le dijo fuese despacio, como tambien sus dos hijos: el grande se levantó con vastante enterea, pero el chico todo estava confundido y llorando, santiguándose y persignándose mucho: Acabados de vestir, salieron los tres acompañados de muchos centinelas, y formada la tropa en dos filas hasta la puerta del Convento, al bajar, dijo: ¡Valgame Dios! Yo entré con tanto aplauso y salgo de este modo; pero yo me tengo la culpa. Luego preguntó por el oficial que iba encargado de su persona, y habiéndosele presentado, le dijo: Hágame vn. favor de franquearme \$100 cien pesos para el camino, que si tuviere bienes, los pagaré y si nó, se me perdonarán. Inmediatamente le fueron entregados \$200 doscientos pesos y se metió en un coche [ya estaban dispuestos desde la víspera seis de ellos para acompañarle] con un oficial del regimiento Urbano y un sujeto del comercio que ivan encargados de su persona, con orden de asistirlos al pensamiento en cuanto les ocurriese y para tomar en el camino cuanto se les ofreciese á la mayor comodidad de los presos, á quienes se les permitió sacar muchos baúles de ropa, alhajas y hasta una bajilla de plata para servirse de ella: En otro coche entraron los dos hijos con otros dos acompañados; los escoltaban cincuenta y seis hombres del paisanaje y cincuenta de caballería de Michoacan con el Capitan Don Lorenzo Cosío, y salieron por el camino viejo de Veracruz; de modo que á las cuatro de la mañana ya estaban todos fuera de la ciudad. Todos los habitantes están en la mayor quietud y tranquilidad, y tambien siguen los cañones cargados y puestos en la plaza á cargo de los artilleros y del paisanaje.

La Excma. Señora Vireyna continua con su niña y niño chico, en el Convento de San Bernardo.

Por extraordinario llegado de Veracruz se sabe el gran regocijo que causó luego que se recibió allí la noticia de la prision del Señor Iturrigaray, habiendo hecho iluminacion y otras demostraciones de júbilo y alegría, como que aquella ciudad tenía solicitado con repeticion, el reelevo de aquel Señor.

El comercio continua cerrado, no habiéndose advertido ninguna novedad, en la tarde ni noche.